

BELÉN ZAHERA
The Relief under her Feet

Madrid, 1985
Vive y trabaja en Madrid

Licenciada en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid y Máster en Bellas Artes por la Slade School of Fine Art (University College London), Londres. Ha trabajado en colaboración con Silvia Cuenca Sanz (zahera+cuenca) y actualmente es integrante de Proyecto Rampa, Madrid, y cofundadora de Salon Flux, Londres.

Reflexiona en su trabajo sobre las inconsistencias de los sistemas de conocimiento y regulación, y sobre los modos en que el lenguaje es usado como material actualizando aspectos latentes y transformando su propio sentido. A través de diferentes recursos y medios como la escritura, el archivo, la instalación o el vídeo, sus proyectos proponen situaciones que aluden a la indeterminación de los conceptos, la multiplicidad de sus relaciones y la discontinuidad de sus significados.

Madrid, 1985
Lives and works in Madrid

Belén Zahera has a BFA from the Complutense University of Madrid and an MFA from the Slade School of Fine Art, University College London. She has worked in collaboration with Silvia Cuenca Sanz (zahera+Cuenca) and is currently a member of Proyecto Rampa, Madrid, and co-founder of Salon Flux, London.

In her work, she examines the inconsistencies of systems of knowledge and regulation and the ways in which language is used as a material, reactivating dormant aspects and transforming its very meaning. Using different resources and media such as writing, archives, installations and videos, her projects propose situations that refer to the indeterminate nature of concepts, the multiplicity of their interconnections and the discontinuity of their meanings.

Proyecto:

The Relief under her Feet, 2013
Instalación
Dimensiones variables

Project:

The Relief under her Feet, 2013
Installation
Variables dimensions

The Relief under her Feet

—Raimundas Malašauskas

Querida Belén:

Estoy de acuerdo: las ideas están sobrevaloradas. Uno no puede actuar sobre las ideas, sino sobre sus efectos y sus relaciones. No suelo descartar ideas, pero a menudo me pasa que no sé qué hacer con ellas o que, sencillamente, las olvido y dejo que se hundan en la salsa. Luego, me como las ondas aparte.

Como tú, veo mi vida pasar en un diccionario en el que todo está relacionado y, de alguna manera, presente en todo lo demás. Por tanto, lo que podría interpretarse como olvidado simplemente se ha movido a otra página o a los separadores. Es en estos, en las páginas en blanco intercaladas, donde encuentro la mayor parte de mis definiciones. Lo mismo ocurre con las identidades y las subjetividades: viajan de cuerpo en cuerpo, de un sujeto/tema a otro, como en oblicuo, como gelatina, a veces. Las palabras tienen más de gelatina de lo que pensamos. La gelatina tiene más de gelatina que de orificio.

La palabra de hoy es claramente *slice* (trozo), que aparentemente deriva de *slit* (corte) y *splinter* (astilla), aunque un trozo no es ni un corte ni una astilla, sino que se encuentra exactamente a medio camino entre las dos (el corte y sus restos). Además, leo lo siguiente: “En el golf, un *slice* es un golpe que hace que la bola se desplace accidentalmente hacia la derecha”. Me gustaría pensar que esta desviación se debe a algún obstáculo invisible cuyo contorno es secretamente dibujado por la trayectoria de la bola.

Otra palabra es “mutación”, pero aún no le ha llegado su día.

The Relief under her Feet

—Raimundas Malašauskas

Dear Belen,

I agree: ideas are overrated. One cannot act on ideas, only on their effects and relations. I don't usually discard ideas, but it often happens that I don't know what to do with them or simply forget about them and let them sink in gravy. Later on, I eat their ripples apart.

Like you, I see my life as passing by in a dictionary where everything is related and somehow present in everything else. Therefore, what could be seen as forgotten is merely moved to another page or to its interleaves. Interleaves are where I find most of my definitions. The same goes for identities and subjectivities: they travel from body to body, from one subject to another, in some oblique way, sometimes like jelly. There is more jelly in words than we think. There is more jelly in jelly than there is orifice.

Today's word is clearly “slice”, which apparently has its roots in “slit” and “splinter”, though it is neither slit nor splinter but exactly halfway between the two (the cut and its remnant). Besides, I read: “In golf, a slice is a stroke that makes the ball curve away to the right inadvertently.” I would like to think that this departure is due to some invisible obstacle whose outline is secretly traced by the ball's trajectory.

Another word is “mutation”, but its day has yet to arrive.

The images you have sent me are full of curves and shifts; they persistently

Las imágenes que me has enviado están llenas de curvas y virajes; bizquean continuamente como miradas incorpóreas, globos oculares disueltos en el éter del pensamiento como el formaldehído que supuestamente debía preservarlos intactos. No se da ningún marco de referencia. El marco en sí está cortado en trozos y solo puede cambiar de posición en todo o en todo lo demás a la vez. “Es infinitamente íntimo y remoto”, escribí.

Algunos fondos están duplicados y, sin embargo, habitan mundos paralelos en la superficie misma. Imagino que solo pueden borrarse mediante disolución y tratarse como líquidos en los que los detalles flotan sin hundirse.

Los detalles no se hunden porque son los guardianes de la memoria. Se limitan a flotar de manera insignificante. Flotar es, supongo, un estado de no-importancia relevante, medio por encima medio por debajo de la superficie del agua. Sin paso. Lo que hay entre los dos trozos del marco es el tiempo del corte, la interrupción del sentido. Si todo tuviese un marco, el tiempo no existiría. Hay movimiento en el paso de lo enmarcado a lo no enmarcado, del relieve a lo plano. O parpadeo en el universo.

Aquí, es como si sintieses que estás siempre en la misma calle, o que el tipo que vende artilugios láser horteras es solo una persona que viaja en el tiempo y en el espacio simultáneamente. Hay tanto que ver... El “trozo” es la abeja que zumba, el caballo a medio galope, el perro lanudo, un oso dormilón o dos, el gato plumado, el camaleón con efecto croma (o el león con efecto macro), el cisne que espera, la silla de plástico, el cristal enmarcado, la lente portátil... Todos estos personajes también podrían hacer cameos en otras historias.

squint like disembodied gazes, eyeballs dissolved in the ether of thought like the formaldehyde that was supposed to preserve them intact. No frame of reference is given. A frame itself is cut into pieces and can only shift its positions in everything or everything else at the same time. “It is infinitely intimate and remote,” I wrote.

Some backgrounds are twofold and yet inhabit parallel worlds on the very surface. I imagine they can only be deleted by dissolution and treated as liquids on which details float without sinking.

Details do not sink because they are the keepers of memory. They just float insignificantly. Floating is, I suppose, a state of relevant non-importance, halfway above and below the water’s surface. No passage. What is in between the two pieces of the frame is the time of the cut, the interruption of sense. If everything were framed, time would not exist. There is movement in the passage from framed to unframed, from relief to flatness. Or blinking across the universe.

Here, you seem to feel that you are always in the same street or that the guy selling funky lasers is just one person traveling in time and space simultaneously. So much to see. The slice is that buzzing bee, the cantering horse, the shaggy dog, the sleeping bear or two, the plumed cat, the chroma key chameleon (or the lion that came), the waiting swan, the plastic chair, the framed glass, the portable lens... All these characters could also play cameo roles in another story.

I recently was invited to a dinner of cameos: they spoke in syllables and wore

Hace poco me invitaron a una cena de cameos: hablaban en sílabas y no llevaban maquillaje. Empecé a escuchar la historia que contaba uno de ellos: era sobre las pestañas en la pantalla. Hablaba pestañeando e irradiaba aire. Todo el mundo entendió la imagen destellante.

En cuanto continuó, logré ver lo que se había quedado detrás del marco del banquete: un panorama sorprendente de dobles y giros. Esto es lo que ocurre cuando arrojas algo de luz sobre las gelatinas o cuando simplemente observas un poco más de cerca a uno de los protagonistas, como, por ejemplo, una sílaba o un nombre que un neón ha cortado justo por la mitad, sin tener en cuenta las reglas de la gramática. Se llamaba Loop’.

La palabra de hoy aún está en el espacio. El espacio no existe; sin embargo, sucede como un acontecimiento. Corta y parpadea. A veces, la verdad es que quiero cortar el sentido del sentido y quedarme mirando afuera desde el interior de la gelatina goteante. Quiero observar el sentido desde la vacuidad de una imagen.

Esto no viene al caso, aunque no por ello es menos importante: hace un tiempo, empecé a inventarme cosas sobre la naturaleza de mi oficio. En dos o tres ocasiones, cuando los comisarios o los galeristas me preguntaron: “¿Eres artista? ¿Sobre qué trata tu obra?”, respondí que simplemente sacaba a pasear perros de otra gente. No tengo ni idea de si la práctica artística o el nombre de mi calle tienen algo que ver con sacar perros a pasear, pero lo que es seguro es que siempre se trata de los perros de los demás. Y entonces encontré tu bolsa cuando regresaba a casa. El lanudo cabrón ya no estaba allí. Tal vez se había esfumado o se había fugado a comer gelatina. Como una idea que has descartado

no make-up. I began listening to a story told by one of them: it was about eye-lashes on the screen. He spoke in blinks and radiated air. Everyone understood the flashing image.

As soon as it continued, I managed to see what was left behind the frame of the feast: an amazing panorama of doubling and rotating. This is what happens when you throw some light on jellies or simply take a closer look at one of the protagonists—say, for instance, a syllable or a name that has been cut by neon right down the middle, with no regard for the rules of grammar. Her name was Kroot.

Today’s word is still in space. The space does not exist, yet it happens like an occurrence. It cuts and blinks. Sometimes I really want to cut the sense of sense and stare out from inside the leaking jelly. I want to look at sense from the hollowness of an image.

This is beside the point, but no less important: some time ago, I started to invent things about the nature of my occupation. On two or three occasions, when curators or gallerists asked me, “Are you an artist? What is your work about?” I replied that I simply walked other people’s dogs. I have no idea whether the practice of art or the name of the street I live on has something to do with walking dogs, but surely it is always about someone else’s dog. And then I found your bag on my way back home. The shaggy bastard was not there anymore. It might have dissolved or escaped to eat some jelly. Like an idea you’ve recently discarded as obsolete or as something that

hace poco por obsoleta o por haberte cambiado la vida (¿o la de otro?).

easy
rai

P.S.: Un amigo me acaba de pedir que le sugiera un nombre para una funeraria. Se me ha ocurrido "Punto en blanco". ¿Funcionaría?

changed your (or someone else's?)
life.

easy
rai

PS: A friend has just asked me to suggest a name for a funeral home. I've come up with "Blank Spot". Would it work?



A curve

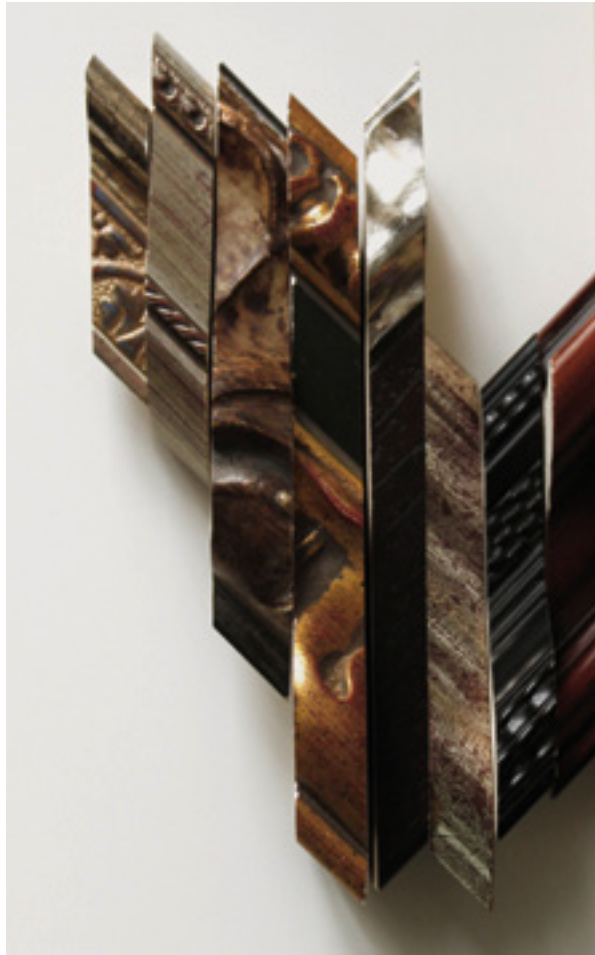
r. [N. de la trad.:] Voz inglesa que significa "bucle".



Her name was Krööt



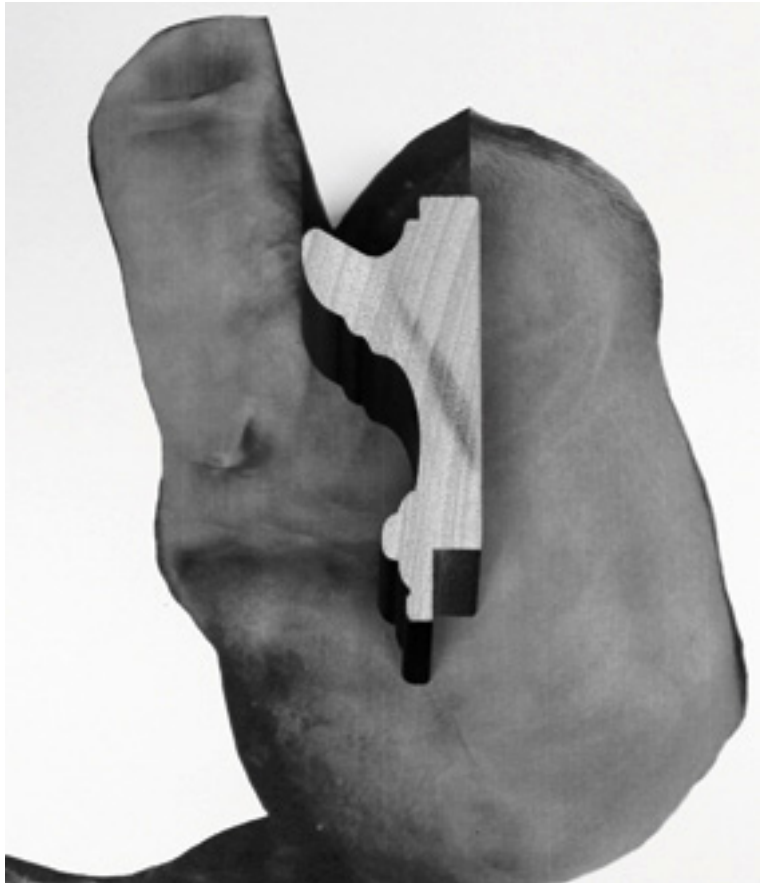
Her name was Pool



Untitled



The slice of the feast



Untitled



Reading #1 (by Carlos Fernández-Pello)



Reading #2 (by Silvia Cuenca Sanz)



Reading #3 (by Karlos Gil)